



Sagrados Corazones
PROVINCIA DE ESPAÑA

PADRE MATEO CRAWLEY
Centenario de la Entronización, 24.08.1907

Recopilación, redacción y traducción de textos: Joaquín Salinas, ssc

Sumario

1. PADRE MATEO CRAWLEY, Centenario de la Entronización, 24.08.1907	3
BREVE PRESENTACIÓN.....	3
2. Acción de la Providencia en la carrera apostólica de R. P. Mateo.....	7
Preparación lejana	8
3.A CARTA DE BENEDICTO XV	14
3.B CARTA DEL P. MATEO CRAWLEY	16
4. LA HORA DE LA VERDAD	18

1

PADRE MATEO CRAWLEY
Centenario de la Entronización, 24.08.1907

BREVE PRESENTACIÓN

No presentamos ahora más que una especie de contrastes de nuestra egregia figura del P. Mateo Crawley, ss.cc., apóstol del Reinado Social del Sagrado Corazón de Jesús, en el sentido en que él lo consideraba, como "Jesús, Rey de Amor". Con este título se lo divulgaron en uno de sus mejores libros. Fruto de sus predicaciones, quienes le escucharon deseaban que fueran conocidos sus pensamientos originales, que hacían latir su corazón de "Apóstol del Amor". Ellos promovieron esa figura de Jesús que había conmovido sus corazones. Él mismo lo repasó antes de que lo publicaran. El deseo de su corazón tenía un grito condensado en una sola palabra que escribió cientos de veces en papeles, estampas, libros, con que señalaba el horizonte hacia donde miraba con sus infinitas palabras: "¡Adveniat! ", "¡venga a nosotros tu Reino!". Pero esta es la ocasión para hacer notar, como de otros evangelizadores, que en sus libros solo nos han quedado sus palabras, pero no la pasión cordial que las imprimía, el poderío de su voz con que modulaba sus distintos párrafos acomodándolo a su contenido, en definitiva lo que hace a un actor de teatro ser tan personal y genial, inimitable. Quienes le oyeron, la sola lectura posterior de lo que le escucharon, les llenaba de nostalgia por lo perdido.

En 1914 realiza un viaje de reposo y distracción a Europa, por recomendación de sus médicos de Chile, debido al padecimiento de una peligrosa neurastenia que hacía peligrar su vida. Era la consecuencia de sus trabajos desmesurados, a causa del terrible terremoto que padeció la ciudad de Valparaíso. Fue el diagnóstico y el remedio que manifestaron los médicos. Sus superiores eligieron Francia como lugar más propicio. Una vez allí, pronto se dirigió a Paray-le-Monial, lugar del santuario de las Religiosas de la Visitación en Francia y, en él, de las revelaciones del Corazón de Jesús a Sta. Margarita Maria Alacoque. Según cuenta el Padre fue a pedirle la gracia de una buena muerte. En un cierto momento estando en la Basílica, se sintió en un estado tal de normalidad, que su conciencia adquirió la certeza de que se encontraba curado, como así fue. Esta intervención divina en su enfermedad, que atribuyó a la intervención de la Venerable religiosa Margarita María, lo dejaría marcado de por vida. Brotó en su corazón la decisión de ofrecerla toda, en fuerzas y sin

descanso, para la transmisión del mensaje del amor de Jesús. Era el 24 de agosto de 1907.

Ya había comenzado en América del Sur su evangelización de Jesús como Rey de Amor en los corazones. En Paray toma la forma concreta de llevarlo a todos los hogares, sin ceremonias masivas, sino entronizándolo hogar por hogar, en la presencia e intimidad de cada familia. Fue lo que bautizó como *Entronización del Sagrado Corazón de Jesús en los Hogares*. Dotado como estaba para la organización, la puso al servicio de esta obra de evangelización por medio de unos Secretariados Nacionales, Provinciales y Populares, que se extenderían por Europa, primero, y en América del Sur después. No tardó en llegar la súplica de los Papas para que llevara su ministerio al Asia-Pacífico, con insistencia de que comenzara por los misioneros en aquellos lugares. Conoció y fue recibido y animado por los Papas Pío X, Benedicto XV, Pío XI, Pío XII.

Los Padre jesuitas, ya muy presentes e influyentes en las revelaciones del Sagrado Corazón a Sta. Margarita María de Alacoque, extendieron por ancho y largo esta devoción en gran parte del mundo. Quizás no haya habido sentimiento religioso que arraigara de tal modo entre el pueblo cristiano, como para que pronto casi todas las parroquias tuvieran en lugar destacado una estatua del Sagrado Corazón. El P. Mateo tuvo la originalidad de singularizar la devoción hacia los hogares, insistiendo en que se "entronizara" visiblemente en las familias, en estatua o cuadro, a Jesucristo como Rey de la familia, un Rey de Amor. De ahí surgió como una perla adherida, la "Adoración nocturna en el Hogar". Pocas devociones habrán llegado al corazón de los fieles como sucedió con ésta concepción singular de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

En tanto en cuanto Jesús es considerado como "Corazón de Jesús", pronto los teólogos multiplicaron los Congresos de estudio sobre este fenómeno religioso popular tan singular: el "Sagrado Corazón de Jesús". Y no tardó en traspasar los muros del Vaticano, como para que los Papas se ocuparan seriamente del contenido religioso de tal devoción, a la vez que intentaban desentrañar la veracidad de las revelaciones de Santa Margarita María, con sus detalles de devoción particulares

De aquí surgió un movimiento que sin tardar se convirtió en algo vivo y presente en los distintos continentes del mundo y los congresos se multiplicaron en ellos. Del mismo modo iban afilando sus mentes los investigadores con preparación teológica e histórica dentro de la Iglesia. Esto llevó al descubrimiento y estudio de anteriores épocas, en que santos y santas de una categoría religiosa muy profunda, habían vivido y escrito sobre el tema del Amor de Cristo en términos sobretodo de profundidad mística, que ayudaron a no considerar esta 'nueva' devoción como una novedad de nuestro tiempo. Removió el fuego de las brasas en que se conservaba el calor de nuestra fe, no obstante que en su lenguaje se emplearan las expresiones de diferentes culturas y distintos tiempos.

Sabiendo que siempre la Iglesia se muestra cauta en pronunciarse sobre fenómenos similares, tampoco pasó mucho tiempo para que los Papas comenzaran a considerar y bendecir algo que había calado en el pueblo cristiano y lo estaba viviendo profundamente. Fueron varias las Encíclicas que escribieron, cada vez más cercanas al misterio de un Dios que se encarna con un corazón de carne [Ver simbología en Ez. 11, 19-20] el centro de su persona en que se manifiesta y se llega a comprender mejor su Amor a Dios para los hombres. Se encontraba su Corazón como el mejor signo transmisor del misterio de la Pascua del Señor, su muerte y resurrección.

Los evangelios a los que se acudió como fuente, resumaban amor y ternura, "aprended de mí los que andáis cansados y agobiados y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí que soy tolerante y humilde, y *os sentiréis aliviados*. Pues mi yugo es blando y mi carga es liviana" (Mt. 11, 28-30) Y también: "En aquella ocasión, con el júbilo el Espíritu Santo, dijo: -¡Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra!, porque, ocultando estas cosas a los entendidos, se las has revelado a los ignorantes. Sí, Padre, esa ha sido tu elección" (Lc. 10, 21) Se iban descubriendo estas y otras riquezas que consolaban los corazones y pasaron a ser piezas del culto litúrgico eucarístico en honor del Sagrado Corazón. Del mismo modo se comenzó a dirigir sobretodo la mirada a la Pasión de Cristo, para insistir menos en su dolor que en el amor, la fuente de donde manaba el sentido de su Pasión. Cobró más actualidad el misterio de nuestra fe desde la lectura del Evangelio de San Juan, por ejemplo, en sus misteriosos versículos de la Crucifixión: "Fueron los soldados y quebraron las piernas a los dos crucificados con él .Al llegar a Jesús, viendo que estaba muerto, no le quebraron las piernas; pero un soldado le abrió el costado de una lanzada. Al punto brotó sangre y agua. El que lo vio atestigua y su testimonio es fidedigno... Otra Escritura dice: Mirarán al que atravesaron" (Jn. 19, 32-35, 37).

Este texto les conducía a otros, llenos del misterio que brotaba de las actitudes y palabras de Jesús, como fue su encuentro con la samaritana en el pozo de Jacob: "El agua que yo le dé, se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna" (Jn. 4,14) El agua que brotó de su costado tras pasado en la cruz, vida (eterna) que procede de una muerte, lleva a anteriores textos del Evangelio. En las fiestas de las Tiendas, que comprendía oraciones para pedir por la lluvia, ritos conmemorativos del milagro del agua (Ex, 17, 1-7) y profecías que anunciaban la fuente que debía regenerar a Sión (Za. 14,8; Ez. 47,1s) el Evangelio acababa de decir: "El último día de la fiesta, el más solemne, puesto en pie, Jesús gritó: "Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que crea en mí", como dice la Escritura: "De su seno ('de Jesús', sentido más primitivo, "del creyente", sentido posterior) correrán ríos de agua viva". Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado" (Jn. 7, 37-39)

Todo ello nos conduce a recordar con qué solicitud, los Papas en su debido tiempo, escribieron al pueblo de Dios con doctrina cada vez más profunda sobre este misterio, Pío X, Benedicto XV, Pío XI. En cuanto a la relación del P.

Mateo con ellos, el 30 de octubre de 1928, se dirige de París a Italia, a petición del Soberano Pontífice, para que promueva una nueva campaña apostólica especialmente reservada a los miembros del clero. En 1931 recibe una carta del Vaticano agradeciéndole su inagotable apostolado. En 1936 estaba predicando a los misioneros del Oriente lejano, por deseo expreso del Santo Padre. El P. Mateo le envía unas fotografías de los grupos reunidos para enviárselas al Papa, sabiendo que serán su consuelo. Recibe del Vaticano la respuesta agradecida, firmada por el cardenal Pacelli, Secretario de Estado de su Santidad, futuro Pío XII. En 1937 se encuentra en China cuando estalla la guerra entre China y Japón, de la que puede huir, y se traslada a Filipinas. En esos momentos el mismo Cardenal Pacelli le agradece sus desvelos por las iglesias de China y le expresa el deseo de verle a los pies del Papa (8 junio 1937). Curiosamente aparece en el testamento del Papa Pío XI (31-5-27) recibiendo una herencia: "El Sagrado Corazón que se encuentra sobre la consola a los pies de mi lecho, me fue dado por el P. Mateo Crawley, al que deseo vuelva como signo de mi recuerdo y para que rece por mi alma". Parece que se trataba de un díptico.

Añadiría como corolario que, al parecer, la visita que le llegó más al corazón, fue la que tuvo con San Pío X, primera entre las demás, de una cordialidad como solo sabía expresar este Papa. La narración que hace el P. Mateo de aquellos momentos pasados con él en su despacho no los olvidó nunca: cómo le cogía las manos entre las suyas, sus palabras, su mirada, su sonrisa alegre, su cordial cercanía, su entusiasmo, 'siervo de los siervos de Dios'. "Alentado por tanta benevolencia, le dije entonces, emocionado y suplicante: '¿Vuestra Santidad aprueba por tanto y bendice la Obra de la Entronización?' Y antes mismo de que yo hubiera terminado esta petición, sonriendo exclama con vehemencia: "No solamente la autorizo: es lo que quiero y os ordeno que os consagréis enteramente a este importante apostolado: Dios lo quiere!" Podemos y deberíamos hablar del contenido de las Encíclicas de los Pontífices, como es natural, en las que se va construyendo ese monumento de doctrina de la Iglesia a la gloria del Amor de Cristo, cada vez más cercano y expreso con la realidad de lo que fue tal Amor. Pero sin duda, la más famosa, de las encíclicas papales es la que comienza por las palabras "*Haurietis aquas..*" ('Sacaréis aguas..'. Cf. Isa.12,3) de Pío XII.

Para su estudio más profundo, se preparó una "Primera semana de Estudios" por la recién fundada "Sociedad Teológica de los Sagrados Corazones" (STC), celebrada en Valladolid del 23 al 26 de abril de 1957, a la sombra del Instituto del Sagrado Corazón, cuya sede es el Santuario de la Gran Promesa". Su fruto fue toda una amplia serie de estudios que se publicaron en un gran volumen (17 x 24) de 370 páginas: "*La Encíclica Haurietis Aguas. Comentarios Teológicos*". Editorial Cocusa, Madrid, 1958. Los principales temas que planteaba la Encíclica, llegaron en un momento interesante de evolución y de fermento, que algunos ya llamaban "crisis". La Biblia, el Magisterio, la Historia, los Dogmas fundamentales, el Símbolo, la Iconografía, todo fue reflexionado bajo la luz de la nueva Encíclica. El Sagrado Corazón de Jesús fue sumergido en lo que se denomina 'evolución homogénea del dogma', del que la verdad surge más limpia.

2

Acción de la Providencia en la carrera apostólica de R. P. Mateo

P. Eusèbe Rinkes, ss.cc.

Creemos que los últimos momentos de su vida pueden conducirnos bien y de modo saludable a los primeros momentos en que comienza a surgir una intuición que se convertirá en la razón de su vida misma. Este texto es la 'meditación' que ahora nos ofrece el *P. Eusebio Rinkes, ss.cc.*, que así mismo dedicó su vida a la permanencia ardiente de esa luz que alumbró el P. Mateo. Aquí se repite la palabra sutil del Fundador respecto a la Buena Madre: "Ella es la luz, yo no soy mas que su candelero". El candelero no solo sostiene, hace que admiremos su permanencia fiel en mantener de modo conveniente la luz. Vamos, que no es un mercenario. Como fuere, el P. Rinkes mantenía en orden y cuidaba el agotador tic-tac de creación del tiempo y de la cosas que era el P. Mateo, que podía llegar a confundir el día con la noche. No apacigua la fogosidad, pero la reconduce con don de consejo al mejor provecho de lo que se puede realizar. Comunica seguridad a quien sabe que no puede detenerse a pensar sino tan solo en hacer lo que hace. De todo lo demás hay quien se ocupe. Serena el ánimo a quien sabe que su trabajo se halla entre manos cuidadosas.

El Padre Mateo estaba destinado para llegar a ser el apóstol mundial del Reinado Social del Corazón de Jesús, en la familia, y por la familia en la sociedad. Realizó esta misión, predicando con su palabra en los principales países de diversos continentes, hasta en los rincones más aislados de las Misiones y con sus numerosos escritos.

Estamos ante un hecho verdaderamente extraordinario. Porque el P. Mateo era un simple religioso-sacerdote de la Congregación de los Sagrados Corazones, nacido peruano, educado chileno. En 1905 parecía que estaba bien sólidamente asentado, por mucho tiempo, si es que no era quizás para siempre, en la gran ciudad chilena de Valparaíso. ¿Cómo salir de allí? Su precoz virtud, su gran espíritu religioso, su innegable talento de predicador, su celo apostólico y sus numerosas iniciativas sociales, todo le ganaba la estima de sus superiores, de sus compañeros, de la élite cristiana de la ciudad. Pero estas cualidades eran también, en apariencia, otros tantos obstáculos para un apostolado fuera de Chile o de América latina. Parece interesante e instructivo a la vez, examinar a la luz de los acontecimientos, los medios de que se sirvió la Providencia para realizar sus augustos designios. Al decir todo esto no nos alejamos sensiblemente de las "Memorias" del Padre que son el objeto de nuestros estudios. Porque esta acción de la Providencia, tan delicada como

infalible, no se le escapó al Padre cuando, en el ocaso de su vida, trazaba sus etapas. Uno de los capítulos de las Memorias de 1956 lleva por título "Acción providencial".

Para proceder con orden, distinguiría dos fases en esa acción. La preparación lejana, primero, que precedió a la recepción de la misión en París, el 24 de agosto 1907. A continuación la intervención constante de la Providencia, desde Paray hasta el final de su vida activa.

Preparación lejana

Se descubre sin dificultad en ciertos hechos aparentemente sin gran importancia, pero que a la luz de los acontecimientos posteriores, se revelan significativos. Sin pretender ser completo, señalaré algunos.

1°. El nacimiento del Padre en una familia que llamaría "complementaria": una madre peruana de origen español, que lega a su hijo la profunda convicción religiosa y el ardor inflamado de su raza... un padre inglés, le comunica el sentido práctico y la tenacidad sajona. Esta doble influencia aparece a cada instante en el futuro apostolado del Padre, en quien la llama y la exhuberancia españolas se alían a una tenacidad en el esfuerzo y el sentido de la organización sin los que jamás habría podido realizar una obra duradera.

2°. Si la familia del Padre era un hogar humanamente ideal, sin embargo estaba religiosamente dividido. Al crecer, el niño sintió pronto y dolorosamente lo trágico de esta división, entre una madre de Comunion diaria y un padre desarrollado en la frialdad del anglicanismo. Sin duda, el padre había abjurado oficialmente del protestantismo poco antes de su matrimonio; mantuvo lealmente la promesa de hacer educar a los hijos en el catolicismo, pero él mismo no practicaba esta religión. Este hiato en el seno de un hogar muy querido hizo tocar con el dedo, al joven Eduardo, las secretas heridas de tantas familias en la que más tarde debía introducir, con la presencia del Sagrado Corazón, amado y servido, la paz y la felicidad.

3° Veo otra preparación en la ocasión que tuvo el joven de habituarse pronto al uso de las tres lenguas de las que tendrá tanta necesidad en su apostolado: el español y el inglés en el hogar, el francés en su educación en el colegio de los Padres de los Sagrados Corazones, a los que en Chile les llaman corrientemente "los Padres franceses".

4° Otro elemento providencial fue la orientación que el Padre tomó, en buena hora, hacia el apostolado familiar y social. Todavía muy joven, se le confió la dirección de la Asociación exterior de los Sagrados Corazones, propia de su Congregación. Además él resucita el "Curso de Leyes", poniendo así las basas de una Universidad católica de la que él, a la vez, es, Director y profesor y por la que alcanza y forma las élites sociales. Crea un "Centro social" para los antiguos alumnos del Colegio que, con la Academia literaria, le ayudan a ocuparse del Patronato de los niños pobres y de la escuela nocturna para los obreros. ¿Quién no ve la utilidad de estas empresas para su futuro apostolado

y también para su formación personal, para el complemento de sus estudios por sus numerosas lecturas, de cuyo contenido se apropiaba rápidamente?.

5°.- Fue sin duda este esfuerzo por hacer reinar el Sagrado Corazón en su vida familiar y social lo que le inspiró el primer ensayo de lo que él llamará más tarde "la Entronización" y que presenta entonces como la "Consagración solemne" de las familias al Sagrado Corazón. Fue un ensayo tímido y local que emprendió hacia 1905, en su entorno inmediato, con la autorización de sus Superiores. Y este ensayo dio inmediatamente muy felices resultados que animaron al joven apóstol. Fue sin duda la más directa de las lejanas preparaciones, que contenían en germen lo que le será mostrado, en Paray en 1907, como el medio providencial para realizar la misión mundial recibida.

6°.- El descubrimiento fortuito del cuadro del Sagrado Corazón de que se sirvió el Presidente del Ecuador, García Moreno, para consagrar el Ecuador al Corazón de Jesús, ocupa igualmente un lugar en esta preparación. Fue hacia 1895. Este hizo una profunda impresión sobre el joven religioso, pero no le inspiró la idea de la futura Entronización. Esta no comenzó más que diez años más tarde. He aquí lo que dice el P. Mateo en sus Memorias de 1952 (p. 2): "El encuentro inesperado..., hacia 1895, fue ya una primera llamada lejana. Sin embargo este cuadro no fue, como se ha escrito, el inspirador definitivo de la Entronización... Este cuadro tan expresivo concerniente a la Realeza de Nuestro Señor, Rey por su Corazón, es, sí, el emblema muy elocuente de esta doctrina del amor, y pone ante los ojos lo que el título "Entronización" debe decir a los oídos y a las almas. Pero no es menos providencial que quedara intacta, en el momento del terrible terremoto de tierra de 1906 sepultado bajo los escombros de la torre de la iglesia de los Sagrados Corazones, el edificio de los Cursos de Leyes y la habitación donde estaba expuesta esta reliquia preciosa.

7°.- Los hechos relatados fueron ciertamente para el Padre Mateo como un aprendizaje de gran valor. Pero tuvieron también un efecto claramente opuesto: enraizaron cada vez más al Padre a Chile y a Valparaíso. Cuanto alguien llega a ser necesario, hasta indispensable, para la buena marcha de las Obras, los superiores se sienten menos inclinados a separarse de él, a cederle a otros países. Y sin embargo... San Pío X le espera en Roma... y el Rey de Amor en Paray-le-Monial. Ni sueñan los Superiores en dejarle marchar, ni el Padre mismo sueña en un cambio de decoración o de terreno. Las alas de su celo apostólico se encuentran desplegadas alrededor de él. Él contempla atento en el fondo de su corazón, el secreto deseo de obtener una aprobación y una bendición del Soberano Pontífice para la Entronización en germen. Pero, en esa época, escribe, la ventaja inapreciable de un viaje por los aires, todavía no existía. (Mem. 1956, p. 163). El asunto, efectivamente (pg. 5) parecía muy difícil, si no imposible. Cuando los Superiores del Padre Mateo estaban muy decididos a no dejar a este sujeto de élite y a enviarle a su patria, al Perú, se desplegaron esfuerzos para sujetar al Padre en Chile con el fin de hacer de él un Obispo peruano. Por una carta del P. Florentino Prat al Superior General, del 18 mayo 1907, nos enteramos de que se soñaba en el P. Mateo como Obispo de Arequipa (su ciudad natal) o de Cajamarca...

Pero la Providencia tiene sus medios a los que las personas no pueden resistir. Era necesario que el padre fuera a Roma y a Paray. El Cielo va a aprovecharse de las desagradables consecuencias de un gran desastre para realizar este designio. Al atardecer del 16 de agosto 1906, un formidable temblor de tierra destruyó una gran parte de la ciudad de Valparaíso, sembrando ruinas, incendios, muertos y heridos. A mediodía el P. Mateo había recibido, en su despacho de Director del Curso de Leyes, al Dr. Álvaro L. Silva, que cada dos días le daba lecciones de medicina legal. El Doctor le deja unas notas para copiar y estudiar. Pero era la hora de comer y el Padre tuvo que ir al refectorio, bien decidido a volver después pronto a su despacho para trabajar en esas notas. Para ir allí debía atravesar el jardín del convento donde toda la comunidad estaba de recreo. Apresurado, el Padre iba andando de prisa, pero le retuvo el P. Provincial, P. Augusto Jamet, que le llamó aparte para tratar una cuestión con él. A pesar de todos los esfuerzos y de las palabras del Padre, se prolongó la conversación. De repente fue interrumpida por las terribles sacudidas sísmicas que arrojaron a todos los Padres por tierra... En ese mismo momento, la torre masiva de nuestra iglesia se derrumbó con estrépito sobre la construcción totalmente nueva del Curso de Leyes y, por tanto, sobre el despacho del P. Mateo, destruido y enterrado bajo los escombros... "Si el P. Provincial no me hubiera retenido por la fuerza, sujetándome por el brazo en el jardín... hubiera sido en nuestro convento la única víctima del temblor de tierra... Si esto no es efecto de una Providencia milagrosa... ¿qué otra cosa puede ser?" (Mem. 1956, p. 40)

Si la Comunidad de los Padres no tuvo que deplorar ninguna víctima, gracias a que todos se encontraban de recreo en el jardín, en la ciudad se contaron por millares los muertos y los heridos sin nombre gemían bajo los escombros. El R. P. Provincial envió inmediatamente a todo el personal disponible para socorrer a los moribundos, cuidar de los heridos, acoger a los sin techo. Los Padres y los Hermanos se entregaron a ello en gran número. "La Casa de la Congregación de los Sagrados Corazones ha sido el refugio de familias – escribía *La Unión* el 4 de septiembre 1907- En el jardín de estos Padres (los Padres Franceses) se encuentran un millar de personas, quienes todas reciben alimentos y víveres. Forman una colonia cuidada por la admirable hospitalidad de los Padres".

En este trabajo de salvación, el P. Mateo tuvo una gran parte. "Entre muchas otras necesidades –escribe- la mayor fue quizás la de haber sido nombrado presidente, por el Comité inglés de socorros, y encargado como consecuencia de distribuir fuertes sumas de dinero. Heme aquí sin más "millonario" para alimentar, acoger y vestir a millares de pobres que estaban esperando tristemente, tendiéndome las manos, siguiéndome y preguntándome por todas las necesidades... Después de dos meses de una vida que no era solo una, sin dormir en la cama, agotando mis fuerzas, de tal modo que sucumbí igualmente, me enviaron a Santiago para librarme de las numerosas personas que me sitiaban. Me examinaron dos médicos y declararon que me encontraba en un estado e completo agotamiento, que mi vida peligraba. Pidieron a mis Superiores que la prolongara enviándome muy lejos... a Europa.. El R. P. Provincial aceptó esta decisión y me dio la obediencia de ir a

Europa por un año, y aún más si la salud lo exigiera" (Resumen histórico de la Entronización).

Tenemos esta carta de obediencia del R. P. Augusto que confirma todos estos detalles. Está fechada el 24 febrero 1907 y debía ser remitida por el P. Mateo al Superior General en Bélgica, Braine-le-Comte). Y como a causa del viaje, esta carta podría rezagarse en el camino, el P. Provincial escribió directamente a Superior General, el 8 marzo 1907: "Va a recibir pronto al R. P. Mateo Crawley que, por orden de los médicos, hemos enviado a Europa para curarse de una neurastenia contraída por el sobrecargo de trabajo que le han causado los trabajos extraordinarios como medio de la Comisión peruana y de la Comisión inglesa para el reparto de los socorros a los dañados por el temblor de tierra.. Como miembro de esta última Comisión ha repartido más de 300.000 piastras. Le he permitido ir directamente a Roma para asistir a las fiestas de la Semana Santa... Se embarcó el primer viernes de marzo".

El P. Mateo comete un error en sus Memorias, al colocar su partida hacia fines de 1906. Fue el 1° de marzo cuando tomó el tren para Buenos Aires, donde debería embarcarse para Génova. Su partida de Valparaíso no pasó desapercibida. Sus numerosos amigos y agradecidos se entristecieron por ello y organizaron en la casa de nuestros Padres, una sesión de despedida, el 1 marzo, donde el Sr. Egidio Poblete en nombre de todos, expresó con palabras delicadas y emocionado, la aflicción común, mitigada por la esperanza de volverle a ver dentro de un año. (*La Unión* de 1 marzo 1907).

Así tenemos ya al P. Mateo en camino para Roma y Paray. Permaneció unos días en Buenos Aires, esperando la partida del "Argentina" para Génova, a donde llegó a finales de Abril, con su compañero, el joven abogado Rolando Raveau. El 8 de abril el P. Mateo escribe desde Roma a su Superior General. Espera ya su audiencia que está solicitada y es ésta lo único que aquí nos interesa. Son muy raros los documentos de la época. Solo queda uno: la carta que el P. Mateo a su Superior General en la que le dice haber obtenido "una bendición especial del Santo Padre por nuestras Obras". Pero quiere más: "no es bastante para la gloria de S. Corazón. Le hace falta y me hace falta más a mí". – Solicita para la "Consagración solemne" de las familias al Sagrado Corazón - a la que no llamará "Entronización" mas que más tarde – una intervención oficial del Superior General con Roma, por medio del Procurador de la Congregación, el R. P. Bund. – En esta carta, el Padre expone en unas líneas el fin y el programa de esta iniciativa, e indica allí implícitamente todos los elementos de lo que será pronto la Entronización.

En sus escritos posteriores el P. Mateo da a menudo detalles sobre esta audiencia memorable. Llama la atención ver cómo sus relaciones – que se escalonan en varios años – concuerdan siempre perfectamente hasta en los detalles, a pesar de las diferencias de estilo. Reproducimos aquí uno de esos textos, el de la Introducción a las Memorias de 1975, con el título *Los cuatro Papas*. En ellas el P. Mateo declara explícitamente: " Abriré los archivos privados de mi corazón y de mi memoria, y describiré lo que hasta ahora no he hecho entrever mas que en la penumbra de una discreción que entonces se imponía".

Veamos, primero, cómo el Padre describe la impresión profunda que causó sobre él San Pío X. "Qué dulce fue la impresión que me produjo su fisonomía que reflejaba un alma angelical; Su mirada penetraba hasta el fondo de su interlocutor. Su sonrisa reflejaba una ternura exquisita. Su voz, su compostura, todo en él hablaba un lenguaje cálido y expresivo. Y su atrayente sencillez hacía simpática y atrayente la imponente majestad de su vestidura y de su augusta persona. "Estoy hablando con un santo", me decía a mí mismo, sintiendo penetrar en mi alma como un rayo de sol, sintiendo que el Papa me adivinaba, que leía dentro de mí. La veneración que inspiraba era seguramente tan fuerte como el afecto intenso que irradiaba. Desde el primer instante me sentía a gusto y como en mi casa, cara a cara con el Vicario de Cristo, el Santo Padre y el futuro Padre Santo;".

Después de esta introducción, el Padre da un resumen de "esta audiencia memorable que dio a mi vida sacerdotal una orientación definitiva... Leí, acentuando las palabras (en un español italianizado, según decía él) un informe breve pero sustancial, exponiendo claramente el ideal de la Entronización: el reino social y efectivo del S. Corazón en el hogar, por la Cristianización funcional de la familia... Su espíritu eucarístico... la modalidad especial de nuestra propaganda, es decir un verdadera misión catequética a domicilio... Propagar los derechos de Cristo Rey. Todo ello bajo los auspicios del Corazón de Jesús, rindiéndole el tributo de vasallaje que reclama a (por) Santa Margarita María... y solicitando con humildad y fervor, las bendiciones prometidas por Él mismo a sus servidores entregados y a sus apóstoles". Podemos lamentar que el P. Mateo no nos haya conservado el texto de este informe. Al escribir al cabo de 50 años, habla con el lenguaje de entonces, con todas las precisiones que el desarrollo de la Obra ha provocado y exigido poco a poco. Pero no es difícil encontrar todos estos elementos en esta modesta exposición, de esta "Consagración solemne de las familias al Sagrado Corazón" que él trazó poco después de la audiencia, en la carta del 17 de junio 1907 a su Superior General.

Veamos ahora la reacción del Papa, siempre según el relato del P. Mateo: "Pío me escucha con gran interés, con sus ojos sigue mi exposición, tratando de adivinar y descifrar en el tono y la expresión lo que mi italiano improvisado no alcanzaba a decir con toda claridad. Su actitud es la de una franca complacencia, sus interrupciones repetidas, prueban su deseo de estar bien al corriente de la naturaleza y de la importancia de la Obra. Varias veces, colocando su mano sobre mi brazo y como alguien que conversa con su amigo, me dice: ¿Bien... muy bien... Estamos ante una obra oportuna, providencial. Sí, salvar por el Sagrado Corazón la sociedad en peligro de paganizarse...Consagre su vida a esta obra de salvación social' (Mem. 1956, p. 164). – Animado por tanta benevolencia, le dije entonces, emocionado y suplicante: ¿Vuestra Santidad aprueba por tanto y bendice la Obra de la Entronización'? Y antes de que termine esta petición, exclama sonriente con vehemencia: " No solamente la autorizo; lo quiero y le ordeno que se consagre totalmente a este grave apostolado: Dios lo quiere!" (Mem. 1957, p. 4)

Evidentemente, el Padre no tiene la pretensión de estar informando textualmente, después de 50 años, las palabras del Papa. Le gusta el estilo directo, pero refiere fielmente el sentido de las palabras del Papa. Y continúa: "Aprovechando este instante de verdadero entusiasmo, le presento al Santo Padre una de sus fotografías, solicitándole un autógrafo. Inmediatamente Pío X escribe en ella, con mano firme, esta frase: Adimpleat Deus quod operatus est in te!". [Que Dios cumpla lo que ha obrado en ti].

Detengámonos un instante a este deseo que es una plegaria... y que tiene todas las apariencias de una profecía, deseo y plegaria del Pontífice Supremo y de un Santo. En un hombre como Pío X que, como lo sabemos ahora, se movía tan a gusto y con tanta soltura en el mundo sobrenatural, que multiplicó los milagros en su vida terrestre, esta visión profética, no tendría nada de sorprendente. Más bien parece que Pío X vio, en el humilde proyecto, mucho más que cuanto veía – y no podía verlo – en ese momento el joven religioso desconocido. Meditado a la luz de los acontecimientos posteriores, estas palabras del Papa parecen hacer entrever los designios del Sagrado Corazón que, en dos meses, comenzaron a revelarse en el Santuario de Paray-le-Monial. – "Pío X ¿tuvo en ese momento la intuición sobrenatural del éxito futuro de la Entronización? – se preguntaba el P. Mateo – al hablarme en aquel tono que me parecía no ser únicamente de simple amabilidad paternal?" Imitemos la prudencia del Padre que concluye: "Sea lo que fuere... es un hecho que, en ese océano de gloria y de amor en que vive ahora, parece ratificar constantemente todo cuanto me dijo como gran Papa y que bendijo cordialmente como gran Santo".

Al partir de Roma, el P. Mateo debió sentirse contento: había obtenido la bendición y la aprobación solicitadas... y en la oración del Santo Pontífice, había obtenido mucho más, sin que, de momento, dudara de ello. Se va a Paray donde se perfilará magníficamente la *adimpletio* [realización] deseada - ¿y prevista? - por el romano Pontífice. Pero aquí se termina, para nosotros, lo que hemos llamado la preparación lejana, el sueño que se hará realidad.

P.Eusèbe Rinkes, ss.cc.

Esta carta de **Benedicto XV** siempre ha sido considerada como el respaldo del Papa a la obra de la Entronización creada por el P. **Mateo Crawley**. Después del mandato de Pío X, tenía el Papa Benedicto XV muy abierto el camino para descubrir y describir lo que en él se contenía. Lo hace con esta carta que envía al P. Mateo y por su medio, de algún modo, a toda la Iglesia. Entre líneas y conociendo un poco la historia, le arma caballero, si de algo vale la expresión, de una cruzada universal. Se sirve de la ocasión para refrendar un nuevo modo de dar culto al Sagrado Corazón: la novedad de llegar por las familias al Reino de Cristo en la sociedad. Es lo que el P. Mateo llamará "Entronización del Sagrado Corazón de Jesús en los Hogares".

Al Rvdo. P. Mateo Crawley, sacerdote de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, sobre la consagración de cada una de las familias católicas al Sagrado Corazón de Jesús.

Amado hijo: salud y bendición apostólica.

Con el mayor agrado leímos tu carta, como también los escritos que la acompañaban, por los cuales hemos sabido que desde hace varios años te has dedicado con inteligente empeño [subrayado nuestro] a la obra de consagrar las familias al Sagrado Corazón de Jesús; en tal forma, que, colocada su imagen en el sitio más digno de la casa, como en un trono, aparezca realmente Nuestro Señor Jesucristo reinando en los hogares católicos. Nuestro antecesor, León XIII, de feliz memoria, consagró, es verdad todo el género humano al divino Corazón, y bien conocida es su encíclica *Annum Sacrum*, sobre esta materia. Cumplida, espero, aquella práctica general de devoción, lejos de parecer superflua esta consagración particular de las familias, es sobremano adecuada y conducente para realizar y conducente para realizar el santo propósito del Pontífice, pues nos impresiona con más viveza lo que individualmente nos atañe que lo que se refiere a todos en general. Por lo cual Nos complacemos de que el fruto de tus trabajos haya sobrepasado las esperanzas y te exhortamos a que perseveres, animoso, en la tarea iniciada, porque tienes entre las manos la obra más oportuna para los tiempos actuales.

En efecto: pretenden muchos pervertir en público y en privado, la disciplina de costumbres que a la Iglesia debe su origen y perfeccionamiento, a la vez, a la vez que volver la sociedad humana a la mísera condición de los paganos, borrando paulatinamente en ella hasta el menor vestigio de sabiduría y cristiana honestidad; a ello dirigen sus esfuerzos, que plegue a Dios sean ineficaces. Mas para esos hombres malvados, el principal blanco de sus ataques lo constituye la sociedad doméstica. Conteniendo ésta los principios y como el germen de la sociedad humana, con razón consideran asegurada aquella transformación o, mejor dicho, corrupción que pretenden de la sociedad, si logran viciar los fundamentos de la familia. Así, pues, al sancionar la ley del divorcio, destruyen la estabilidad del matrimonio; sometiendo la juventud a la instrucción pública obligatoria, que las más de las veces es tan ajena de la religión, anulan los derechos de la patria potestad en asunto de tanta trascendencia, y enseñando con malas artes a defraudar la naturaleza, guiados sólo por el afán del goce, secan inicuamente la fuente del género humano y manchan con depravadas costumbres la santidad del matrimonio. Bien haces, pues, amado hijo, en tomar la defensa de la sociedad humana, al introducir y fomentar el espíritu cristiano en el hogar doméstico, estableciendo la caridad de Jesucristo como reina y señora en el seno de la Familia. Y esto lo has fundado en la promesa hecha por el mismo Cristo de "colmar de beneficios las casas en que se tributara piadoso y ostensible culto a la imagen de su Corazón".

Ahora bien: si es santo y saludable rendir semejante honor y culto a nuestro amantísimo Redentor, no debe limitarse a ello nuestra piedad. Ante todo, es necesario conocer a Cristo, su doctrina, su vida, su pasión, su gloria. No debemos pretender seguirlo movidos por aquella religiosidad sensible que, si bien conmueve los corazones blandos y hace botar fáciles lágrimas, no obstante, deja intactos los vicios todos; menester es ir en pos de Él con una fe constante y viva que dirija la inteligencia y el corazón y regule las costumbres. A esto obedece el que Jesús se vea abandonado por muchos que le conocen y poco amado por tantos otros que no le comprenden.

Adelante, pues, hijo querido, esfuérzate en avivar la llama del mayor amor al Sacratísimo Corazón de Jesús en los hogares domésticos. Pero es voluntad nuestra que en todas las casas a donde dirigieres, exijas por base de este amor un conocimiento más perfecto y más elevado de Nuestro Señor Jesucristo y una recta comprensión de la doctrina y regla que trajo al mundo. Y Nos, deseando estimular en esto la piedad de los fieles, queremos que las mismas gracias e indulgencias que nuestro predecesor Pío X, de santa memoria, a ruego del episcopado chileno, otorgó en el año 1913 a las familias de esa República que se consagrasen al Sagrado Corazón, se haga extensivas a todas las familias de orbe católico que de igual modo de consagren.

En prenda de los favores del cielo y en testimonio de nuestra paternal benevolencia, recibe, amado hijo, la bendición apostólica, que te concedemos de corazón.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el día 27 de abril de 1915, primero de nuestro pontificado,

BENEDICTO XV, PAPA

Traducción de 'Reinado Social', n° 314, Marzo 1954.

Apéndice: Reconocidos anotamos aquí una breve biografía del Papa **Benedicto XV** tomada de la Gran Enciclopedia Larousse, Tomo 3, pg. 1298: **BIOGRAFÍA -- Benedicto XV** (Giacomo Della Chiesa) (Génova 1854-Roma 1922) papa (1814-1922) fue auditor del cardenal Rampolla en la nunciatura de Madrid (1885-1887) y le sustituyó en la secretaría de estado (1901-1907), arzobispo de Bolonia (1907) y cardenal (1914). Durante la primera guerra mundial, cada uno de los beligerantes quiso obtener de él la condena de sus adversarios. El papa cuidó únicamente de suavizar las miserias de la guerra e intentó, por medio de proposiciones de paz (1 ag. 1917) acortar las hostilidades y salvar a Europa. Italia se opuso, después de la guerra, a que pudiera desempeñar el menor papel en la D.S.N. En el terreno diplomático, la guerra y la posguerra provocaron una distensión en las relaciones entre la Santa Sede y algunas naciones europeas (Gran Bretaña, Países Bajos, Francia). Fueron establecidas relaciones entre la Santa Sede con los nuevos estados de Europa oriental (Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia). En el plano religioso perduró de este pontificado un nuevo impulso y directivas precisas a las misiones (Maximum illud, 1919), una gran solicitud con las iglesias separadas de oriente y la publicación del Código de derecho Canónico (1917)

Es interesante constatar cómo el P. Mateo acogió la advertencia de la carta de Benedicto XV, o si se quiere, cómo la concepción y la práctica de la Entronización estaba ya tan viva en el corazón del P. Mateo, de manera que coincidían en todo. Si recogemos este pensamiento, es con el fin de salir al encuentro de quienes ya entonces propalaban denuestos sobre "una pía devoción más, para cuatro días de fervor", en busca de triunfos y masas "enfervorizadas". ¿Es posible? El P. Mateo les cierra la boca de ganso con su maestría. (No tengo fecha de la carta)

A los Secretariados nacionales en el mundo, en que se ama y sirve a Jesús, Rey de Amor.

El ideal de la obra, **vuestra** y mía, lo conocéis ya todas vosotras: trabajar en el afianzamiento y extensión del Reinado Social del Corazón de Jesús en el Hogar, mediante la cruzada de la Entronización, realizada en todo y por todo conforme a nuestro ceremonial, aprobado por centenares de obispos. Más que en esta bellísima ceremonia, permitidme insistir en su verdadero significado sobrenatural, en el alma divina de la Entronización, o sea en hacer conocer el Corazón de Jesús y en hacerlo amar con inmenso amor en aquellas familias que lo han recibido como Soberano y como Amigo.

Que éstas **preparadas** por los activos apóstoles, sepan a qué se comprometen como vida cristiana y piadosa, aceptando la Entronización. Que en consecuencia, debido siempre a la preparación del Secretariado, las familias no se contenten con la ceremonia; que ésta sea un compromiso de vida realmente cristiana, puesto que esto significa "**entronizar**" en un hogar el Rey de Amor. En este sentido, la Entronización es obra de conquista, de santificación de la familia, hoy en día tan contagiada y aún pervertida por los miasmas mortíferos de su paganismo descarado que avanza, destruyendo la base de la moralidad, de virtud cristiana, desterrando de hecho y derecho a Cristo, Rey divino, ya que el mundo y el pecado no pueden coexistir con el Maestro que condenó al mundo, y que fue y es crucificado por el pecado. Celosas apóstoles, preparad con esmero, con visitas y enseñanzas a domicilio, preparad el ingreso solemne, efectivo y real el Corazón de Jesús en los hogares. De esta manera, haréis obra seria, profunda y duradera. No solo ni principalmente la imagen, esto es, el Estandarte del Corazón de Jesús, entronizad ese Rey Divino, entronizadlo en forma viva, íntima, dando luz y amor a esas venturosas familias, desterrando de ellas mundo, frivolidad y pecado. Ello os dará un trabajo mayor, pero con frutos y resultados que compensarán vuestra labor. No os afanéis en **multiplicar** las Entronizaciones, pero sí en que dichas Entronizaciones den al Corazón de Jesús consuelo y gloria. Insisto: **preparadlas** como se prepara una confesión general, como se prepara una Primera Comunión, y aún más. Que la cruzada vuestra sea una verdadera misión a domicilio.

Predicad de casa en casa a Jesucristo, dad el pan de la luz de la doctrina y dad el pan de la fortaleza que es su amor. ¡Hacedle amar!, **dad confianza**, acercad las almas que perecen, acercadlas al Corazón del Rey de Amor, hacedles amar la virtud y la vida cristiana, predicad con insistencia aquel Jesús auténtico que es todo misericordia, que quiere salvar, que quiere perdonar, que tiene sed de la paz y de la dicha de sus amigos.

Y dando confianza, dando alas, acercad esas familias al Corazón **Eucarístico** de Jesús, avivad la llama, el hambre de su Corazón Sacramentado; formad poco a poco familias **eucarísticas**.

Pero insistid en que dicha vida eucarística corresponda a una **vida cristiana**; pues, desgraciadamente, hoy en día, el desvarío es tal, que se ha llegado a la incalificable aberración de aceptar y comulgar con el paganismo en las costumbres, en alianza abominable con la Comunión frecuente, algo que el Santo Padre lamenta mucho.

Insistid en la moral cristiana, integralmente cristiana. Repetid con suave firmeza que la moralidad actual, tan corriente en actitudes concretas que debéis desvelar con su nombre propio, está condenada por la conciencia cristiana y por la doctrina de la Iglesia. Vosotras, apóstoles, restableced el orden destruido en estos últimos años por un paganismo triunfante y que flagela a Cristo.

Mejor que muchos predicadores, vosotras, los apóstoles de la Entronización, podréis con tesón, con la llama de la caridad, con la gracia prometida por el Corazón de Jesús, restaurar el verdadero reinado de Cristo en millares de almas y de familias. ¡Adelante!

Pero para llevar a cabo esta gran misión, vosotras apóstoles, **¡sed santas!** ¡Sí, sed santas para ser apóstoles!

Y para santificaros, ¡oh, amad con divina pasión al Corazón de Jesús, dádsele todo y lo recibiréis todo!... Leed y meditaad mi librito "**Jesús, Rey de Amor**" escrito especialmente para vosotras, misioneras del Divino Corazón. Y dadlo a leer a tanta gente que siente como vosotras hambre y sed de un amor intenso, de una vida santa en ese amor divino.

Y como último consejo, os recomiendo muy especial y encarecidamente a vosotras, apóstoles, la "**Adoración Nocturna en el Hogar**".¹ ¡Qué maravillas de gracia está operando esta cruzada de penitencia y reparación!

Y entre las almas más escogidas, realmente piadosas profundamente cristianas, en aquel círculo reducido que ha resistido el empuje satánico de la inmoralidad actual de la vida social, estas almas de oro, haced campaña de

¹ Pronto la Entronización fue formando en su interior, como una perla en sus conchas, la obra admirable de la Adoración Nocturna en el Hogar, joya engarzada, estrella en la noche, que mostraba el aspecto místico de la Entronización, en algún momento con 144.000 lamparillas esparcidas por todo el mundo.

fuego a favor de esta cruzada de la "Adoración Nocturna en el Hogar". A los Secretariados de la Entronización en especial confío este tesoro de resurrección de vida.

Y si en Mongolia pagana, y si en Inglaterra protestante, he encontrado centenares de adoradores, espero que con el tiempo, vosotras, apóstoles, daréis al Corazón de Jesús el consuelo de organizar una falange, escogida y nutrida de almas como la Verónica y como Margarita María, que preparen el triunfo del Corazón de Jesús con esta Adoración Nocturna, que es la Hora Santa perpetua en espíritu de amoroso desagravio.

Parabienes del alma, celosas apóstoles, y las bendiciones más ricas del Corazón de Jesús.

Vuestro sacerdote y capellán

P. Mateo, ss.cc
Civitavechia

4

LA HORA DE LA VERDAD

Después de presentar la 'evangelización' del Corazón de Jesús, para el Padre Mateo la carrera en el estadio a que compara San Pablo la vida cristiana, fue la imagen que lo identifica. Escribía San Pablo: "¿No sabéis que en las carreras del estadio todos corren, mas uno solo recibe el premio? ¡Corred de manera que lo consigáis! Los atletas se privan de todo [...]", (1 Cor. 9,24) Dicen que es característico de los atletas el pensar en el momento, que les ha de llegar, en que ya no podrán hacer lo que antes conseguían En sus comienzos no tienen tiempo para nada y derrochan poderío, después les sobra todo el tiempo y caminan arrastrando los pies, como cualquier mortal. Les resulta fatal, claro que se trata de casos concretos personales, pero al parecer todos lo conservan en el fondo del alma. Parece que este pensamiento le volvía a menudo al P. Mateo, porque habrá habido pocos con semejante larga carrera triunfal. Dotado de un temperamento recio y conquistador, su vida fue larga y su enfermedad final y su deterioro hasta cruel con él. Tenía muchos momentos en que era difícil estar a su lado. Es el precio que suelen pagar los que han tenido vidas 'gloriosas'. En cierta ocasión, nuestros estudiantes de teología del Seminario de El Escorial, le preguntaron al *P. Pedro Azocar, ss.cc.*, hombre experimentado y cordial, por los últimos días y la muerte del P. Mateo Crawley. Corrían versiones diferentes sobre su comportamiento ante esta su 'hora de la verdad', a las que el Padre P. Azocar dio su parecer de testigo muy

cercano. Esto es lo que les escribí, brevemente, como testimonio de la verdad:

Algunos de ustedes estaban interesados en conocer algunos detalles sobre la muerte del Padre Mateo Crawley-Boevey (1875-1960). Al menos así me preguntó alguien desde El Escorial, a quien le ruego que le sirvan estos informes. El Padre llegó a Valparaíso (Chile) en Febrero de 1956, enfermo. Nunca se repuso del todo, pero podía celebrar (sentado) y hasta predicar. Escribía sus memorias y recibía y mantenía una correspondencia asombrosa con todas las partes del mundo y toda clase de personajes. Fue decayendo poco a poco, incluso en sus facultades mentales, apareciendo ideas fijas y ausencias propias de una arteriosclerosis pronunciada. Poco a poco tuvo que renunciar a todo ministerio. Desde Navidad del año pasado [1959] no celebraba y guardaba cama constantemente. Se le gangrenó un pie, y hubo que cortarle la pierna para aliviarle los dolores. Una enfermera lo cuidaba de día y una Sierva de Jesús de noche. Era un lamento continuo, interrumpido a veces por salidas de un humor desbordado. Era una mezcla inverosímil de disposiciones admirables y de manías increíbles. Un santo auténtico, no de esos fabricados a medida de alguna teoría ascética más o menos estereotipada, sino de esos escogidos de Dios que Él marca con su sello inconfundible, uno de esos hombres que Él asume para sí, y los envía y hace de ellos lo que Él quiere, sin cuidarse de pulirlos para que resulten a gusto de nuestras concepciones atildadas y finas: una especie de profeta del Antiguo Testamento más que un santo decimonónico...

Impresionaba oírle hablar de la Misa. Era el centro de su vida. La realidad de la Eucaristía lo había agarrado por dentro, y convivía con el Señor como un amigo con quien se habla familiarmente, con quien se discute y se pelea, ante quien se cabecea y se dormita, pero a quien no se deja ni a sol ni a sombra. Como lo expresó el Padre Esteban [*Gumucio*] en su oración fúnebre, fue un hombre de la Palabra, de la Eucaristía y de la Cruz. Y hartado pesada para él y para los demás.

Se le recrudeció la gangrena: el muñón de la pierna amputada y el otro pie. Y no había nada que hacer, ni cómo aliviarlo. Y el miércoles, 4 de Mayo, por la noche, empezó a llamar y quejarse como de costumbre. No se le podía dejar solo. La enfermera y la monja estaban acomodando al Padre Wilfrido, otro enfermo imposibilitado por la parálisis. Y acudieron a sus gritos. No necesitaba nada especial, pero quería compañía. Se fue quedando adormilado, y notaron una extrema palidez. No tenía casi pulso. Llamaron al Padre Ecónomo, que estaba ahí cerca. Eran casi las 20 horas. Le dio la absolución. Había recibido la Santa Unción hacía ya algún tiempo, con pleno conocimiento y excelentes disposiciones. Cuando el Padre General estuvo con él, no lo reconoció del todo ni dijo cosas muy coherentes. A eso de las 20 horas, sin darse cuenta, entregó su alma. Lo destaparon para lavarlo y vestirlo. Estaba en un charco de sangre: se le había abierto una arteria del muñón mal cicatrizado, y se había desangrado sin sentir. No se alcanzó a empapar la colcha de la cama, por eso nadie se dio cuenta. Efecto de la misma arteriosclerosis tan avanzada y de la gangrena nueva.

Lo enterraron el Viernes 6, Primer Viernes de Mayo. En la misma iglesia de su Primera Comunión, de su primer sermón, siendo aún diácono, y de su Primera Misa. Donde comenzó la cruzada de la Entronización. Naturalmente, hubo mucha gente. Acudieron el Curso Universitario de Derecho en masa, con su Director Padre Renato Vío, ss.cc. a la cabeza: había sido refundado por él en 1904. El obispo de Valparaíso. El cónsul General del Perú, país donde había nacido, en representación personal del Presidente peruano. Mons. Eugenín, nuestro amigo, que tan inalterable cariño guarda por todos Uds. los Padres de España. Cantó la Misa el P. Manuel [Edwards, *Sup. Provincial*]. Yo asistí en representación de Concepción. Y lo depositaron en la cripta, con otros ciento veinte y tantos religiosos fallecidos en más de un siglo.

En una rase lapidaria él recogió todo el presente y futuro de su propia vida: "Cuando no pueda predicar, escribiré; cuando ya no pueda escribir, rezaré; cuando ya no pueda rezar, podré siempre amar y sufrir amando".

* * * * *

R. P. Mateo Crawley - Bohevei